

## PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DIARIO DE SESIONES  
DE LA  
CAMARA DE DIPUTADOS

## SESION ESPECIAL

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ITALO B. A. PIAGGI

*Secretarios:* Doctor DIONISIO ONDARRA y señor CARLOS G. HUWILER

## Diputados presentes

Albanesi Alberto J.  
Argüello Juan Antonio  
Asenjo Alberto Miguel  
Baeza Celia  
Barba Luis Angel  
Barone María Luisa  
Beverati Federico F.  
Brandoni Adolfo  
Cantore Ernesto M.  
Cárdenas Manuel B.  
Carnevale Francisco  
Carosella Elena  
Cerizola Leandro José  
Costa Benito  
Egan Norma B.  
Escobar Enrique Quintín  
Faranna José  
Filippi Luciano F.  
Fulco Josefina  
Gaitán Victoriano A.  
García Justo  
Gherman Angel Pedro  
Giorgi Carlos C.  
Gómez Telma  
González Iris A.  
Guerrero Pablo R.  
Hermida Haydée  
Isla María Rosaura  
Juárez Elena  
Larrondo Alfredo  
Lisazo Norberto

López Juan  
Martínez Juan Carlos  
Martínez Juan José  
Mercado Rubén José  
Ortiz de Rozas Francisco C.  
Palazzo Victorio  
Piaggi Italo B. A.  
Pizzuto María Rosa  
Poli Emilio  
Quiroga Oscar  
Rojas Durquet José  
Ronchi Edith Angélica  
Rossia Vilma Magdalena  
Salvo Juan Edmundo  
Semerfa Celia Dora  
Simini Jorge Alberto  
Soria Domingo E.  
Valle Noemí Ermelinda  
Villar Juan E.

## Diputados ausentes

CON LICENCIA  
de Elías Arturo E.

## CON AVISO

Bellelli Clodomiro  
Bereilh Rolando C.  
Ijurco Analecto

López Roux Manuel  
Nicolini Agustín S.  
Rocca Darmancio  
Santos Bernardo M.

## SIN AVISO

Aita Antonio  
Arana Carlos María  
Baroni Antonio A.  
Barquin Arriaga José  
Bilbao Alfredo César  
Bini Ermindo  
Blanco Rubén V. M.  
Bravo Carlos A.  
Bronzini Teodoro  
Buceta Victoriano  
Cortazar Eleodoro M.  
Crespo Federico A.  
Ercilla Felipe F.  
Esteves Eduardo  
Lagos César Mariano  
López Podolfo A.  
Marini Anselmo A.  
Mujica Manuel Martín  
Murias José (h.)  
Parodi Emilio C.  
Pologna Aurelio J.  
Sclavi Mario H.  
Scrocchi Alfredo R.  
Zubiaurre Alberto

Julio 24 de 1953

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

— En la ciudad Eva Perón, a los veinticuatro días del mes de julio del año mil novecientos cincuenta y tres, reunidos los señores diputados en su Sala de Sesiones, bajo la Presidencia del titular, Diputado don Italo B. A. Piaggi y siendo la hora 17 y 20 de la noche

**Sr. Presidente Piaggi** — Con la presencia de 50 señores diputados en el Recinto y 50 en la Casa, declaro abierta la sesión especial de homenaje a la memoria de Eva Perón.

Invito al señor Diputado Beverati a izar el pabellón nacional, y a los señores legisladores y público presente a ponerse de pie.

— Puestos de pie los señores diputados y el público presente en los palcos y galerías, el señor Diputado Beverati iza la bandera argentina al tope del mástil, en medio de sostenidos aplausos.

**Sr. Mercado** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente Piaggi** — Tiene la palabra el señor Diputado Mercado.

**Sr. Mercado** — Hago moción de que

nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio en íntima conjunción espiritual, para evocar la figura de la ilustre y abnegada Eva Perón.

— Asentimiento general.

**Sr. Presidente Piaggi** — Invito a los señores diputados y público presente a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de la señora Eva Perón.

— Las señoras y señores diputados y el público de las galerías se ponen de pie y guardan un minuto de silencio.

**Sr. Mercado** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente Piaggi** — Tiene la palabra el señor Diputado Mercado.

**Sr. Mercado** — Habiendo cumplido su cometido esta sesión especial, hago moción de que se levante la misma.

**Sr. Presidente Piaggi** — Con el asentimiento de la Cámara, queda levantada la sesión.

— Era la hora 17 y 25.

Julio 24 de 1953

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

## APENDICE

### PUBLICACIONES DISPUESTAS POR LA PRESIDENCIA

ACTO REALIZADO EN EL "HALL" CENTRAL DE LA CAMARA DE DIPUTADOS DE BUENOS AIRES, EN EL DIA DE LA FECHA, A LAS 17 HORAS, CON MOTIVO DE DESCUBRIRSE UN BUSTO DE LA SEÑORA EVA PERON, COMO HOMENAJE A SU MEMORIA.

#### ORACION DEL SEÑOR DIPUTADO FILIPPI

Dios te salve, Eva Perón, porque el dolor consolado, la herida restañada, la lágrima enjugada, te señalan como la rosa mística florecida en sombras de angustia.

Tú eres la que debe ser loada, porque has descendido al dolor humano, porque te has hermanado con el niño de la figura y alma dolorosa, con el anciano derrumbado en su vida y en su porvenir, con el enfermo sin esperanza y sin remedio.

Tú eres la que debe ser loada entre todas las mujeres. Porque entre todas las mujeres que forman muchedumbres desoladas, que son madres angustiadas, que son esposas extenuadas por el sacrificio, agotadas en días sin juventud, ocupaste la avanzada de la redención social enarbolando la bandera del justicialismo que ondeó en vientos de victoria para todos los descamisados.

Tú eres la bienaventurada para el niño, para la mujer, para el anciano; tú eres la bienaventurada para los grupos irredentos de las fábricas y de los talleres; tú eres la bienaventurada para los hogares sin luz, sin fe, sin presente y sin futuro, porque Dios puso en tus manos generosas la vara mágica de los auxilios materiales y de las consolaciones morales que confortan y elevan el espíritu de las gentes. Dios puso en tus manos la vara mágica de la redención y afirmó en tu alma, alta y serena como la luz y la piedad, el sentido de la justicia y la inmensidad del amor para prodigarlos a todos los vientos, para que todos los vientos llevaran, como alas propicias, la emoción de la igualdad en la redención de los desheredados y de los vencidos.

Loada entre todas las mujeres, así serás. Loada entre todas las mujeres, porque fuiste la primer mujer que alzó en sus manos la antorcha de la revolución, para que por sobre la demolición de la injusticia se alzaran las columnas de la justicia, para que mediante la redistribución de la riqueza disminuyera el ejército de los hambrientos y conocieran el pan y el bienestar los que habían vivido y conocido angustiosas carencias. Loada entre todas las mujeres, porque lograste que los ancianos vencidos y los niños sufrientes fuesen considerados con humanidad en medio de la riqueza desbordante, para que cesara el dolor y llegara a todos los espíritus la alegría cristiana, como luz de amanecer.

Loada seas, sublime Eva Perón. Porque supiste del hondo dolor de las espinas, es que lograste la victoria de la caridad, para todos los desheredados, para los vergonzantes y para los que han perdido hasta las elementales dignidades humanas. Porque supiste de la suma angustia de la espina, la que hierre como dardo y arde como brasa, es que has llegado a la flor de la rosa, que es mística cuando se ofrece en el manantial de su consuelo, que es perfume, o cuando se prodiga en la belleza del dolor, penetra por los ojos de los afligidos y los eleva en espíritu.

Mujer triunfante en la consolación del dolor, en la pausa de los sufrimientos, en la rehabilitación de la fe del hombre de trabajo, en la iluminada sonrisa del niño que nunca había sonreído, en la felicidad de la mujer que vivió su tragedia, igual, siempre igual, en días lentos y oscuros; mujer triunfante en la transición difícil de una revolución que es de abajo hacia arriba, que es del desheredado contra el poderoso,

Julio 24 de 1953

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

que es de los que no supieron de Dios contra los que se habían apoderado de Dios para que El no llegara a los tugurios; mujer del advenimiento en el día de los grandes avances, ¡tú eres loada!

¡Loada seas en tu obra, hermana nuestra! ¡Hermana nuestra! No nos abandones ahora que nos has conducido por el camino de la claridad, ahora que estamos acostumbrados a la justicia y emocionados de fe. No abandones a estos viejos, a estos niños, a estas mujeres, a estos hombres, a estos maldicientes que hoy bendicen, a toda esa muchedumbre que permanece quieta y en silencio, pero que un día alzóse, en unidad de masa, como torrente y alarido, porque su Líder les fuera arrebatado.

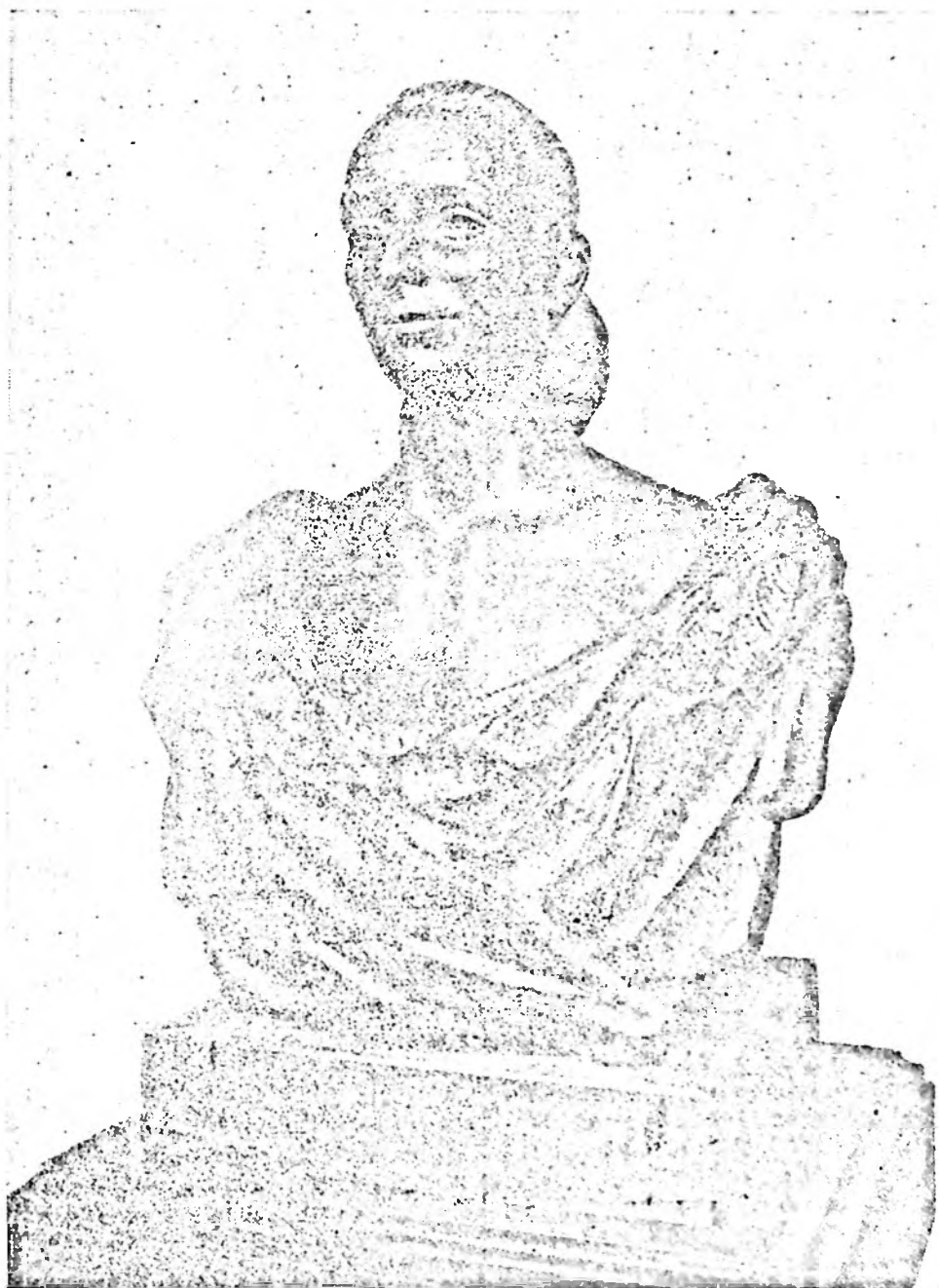
Del fondo del corazón del pueblo viene un himno de alabanza. Es el himno de consagración a la bienaventurada,

que convirtió sus espinas de sacrificio en rosa mística, y en manantial de amor, de consolación, de justicia.

¡Dios te salve, Eva Perón!

¡Símbolo de la esperanza!

Señor Presidente de la Honorable Cámara de Diputados: Con esta oración, fruto del sentir y de la sensibilidad peronista del funcionario de esta Cámara, señor Cipriano Moreno, en nombre de la Comisión Especial que, por resolución de fecha 8 de agosto del año próximo pasado, tuvo a su cargo la honrosa misión de realizar las aspiraciones del Cuerpo, os hago entrega, dejándolo bajo vuestra celosa custodia, del busto de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, al volcar nuestro homenaje en el bronce eterno, en el primer aniversario de su paso a la inmortalidad.



PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR PRESIDENTE  
DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

Señor representante del Excelentísimo señor Presidente de la Nación, General Perón; señor representante del Excelentísimo Gobernador de Buenos Aires; Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Arzobispo; señor Interventor del Poder Judicial; señores miembros de la Suprema Corte; señores ministros; señores jueces federales; señores representantes de las fuerzas armadas; señoras diputadas; señores diputados; señoras y señores.

Compañero Filippi:

Os imagináis con cuánta emoción hemos oído de vos, con tanta unción fervorosa la lectura de tan bella oración, y os imagináis también, compañero Filippi, qué abrumador honor es para el que habla el ser custodio, circunstancial, a través del efímero paso por la Presidencia de la Cámara, de este monumento de gratitud de nuestras almas agradecidas, que ofrendamos como un sencillo y sereno homenaje a la memoria augusta de esta sublime mujer que fué Eva Perón.

Os lo imagináis porque conocéis, como todos mis compañeros, la profunda sensibilidad de mi corazón, pero os prometo ser un fiel custodio de esta obra, que desea ser un símbolo de quien fuera en vida la auténtica expresión de un movimiento de renovación cristiana y nacional, que supo distribuir a manos llenas, con santa prodigalidad, un amor sin límites, que alcanzó ecuménica trascendencia. Y he aquí, casi custodiada por la severa efigie del Gran Señor de los Andes, de José Francisco de San Martín. Si me parece oírle decir: «¡Esta es mi hija dilecta!».

El Grande preparó sus huestes en Plumerillo, se lanzó al Andes, se detuvo en la soledad gélida de la montaña y, para defenderse del mordiente frío de las alturas, no encontró mejor remedio que entonar canciones, que oía el Señor desde la eternidad. Tramontó el Andes y se lanzó a la batalla en la cuesta de Chacabuco. Transcurrido el hecho, que había costado una legión —la más humilde de sus legiones, la de sus negros— volvió victorioso y humilde sobre sus pasos, para, al paso tardo de su cabal-

gadura, falucho en mano, rendir el homenaje de su alma grande y estremecida diciendo: «¡Pobres mis negros!».

Y pasó el proceloso mar para incruentamente alcanzar Lima y renunció en Guayaquil a los lauros definitivos de su gran triunfo americano y se volvió sereno y voluntario al ostracismo y partió cual grande ante la posteridad, orgullo de los argentinos.

He aquí, al amparo de su efigie venerada, a Eva Perón, auténtica mujer sanmartiniana. También ella tuvo su Plumerillo. También ella levantó sus huestes femeninas para que siguieran ese ideal para ejemplo de América y del mundo, tras un supremo ideal, línea de la tradición argentina, línea de negros y patricios que se jugaron por la Nación.

Y ella también ascendió su cuesta. Ascendió la gran cuesta de su perfección y se detuvo también en la áspera, estrecha y escabrosa cuesta de la perfección, para rehacer sus huestes y entregarles sus derechos políticos; para que la mujer argentina, de una vez por todas, ingresara al concierto de su pueblo, donde como mujer lo había sido todo.

Y también sufrió —mujer intensamente amada y agredida también— la mordedura y la gelidez de los maledicentes; pero no tenía tiempo para descender a las miserias de la vida cotidiana; no tenía tiempo para responder a sus agresores circunstanciales, a quienes seguía considerando con gran corazón sus hermanos.

Y los dejó al pasar porque la vida urgía y, señoras y señores, ella lo sabía. Aquel afanoso hacer, aquella turbulenta ansiedad por realizar en nombre de Perón para la Patria le consumía el alma, porque tenía ya la certeza de su próximo fin. Y lo hizo con una sencillez casi excelsa. Su infatigabilidad, la eterna sonrisa que siempre nos ofreció en medio del dolor, la madurez de sus concepciones, la celeridad inmediata y expeditiva de sus realizaciones, todo la presenta a nuestros ojos como el auténtico paradigma de la Argentina y también su inexorabilidad ante los enemigos de la Patria, que, por ser enemigos de la Patria, lo fueron de Juan Perón.

Julio 24 de 1953

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

Y como José de San Martín, se volvió sobre las generaciones muertas que quiso redimir y dijo: «¡Pobres mis descamisados!» y atravesó el proceloso mar de su breve vida y alcanzó la hora sublime de su renunciamento, también como José de San Martín.

Y se fué, postergando el usufructo de los honores, del confort y de las comodidades para, poco a poco, dejar de ser la dulce Evita compañera, y alcanzar ya en el plano de lo etéreo y del ideal, las características sublimes del símbolo y fué entonces para mí —y aceptadlo así, señoras y señores, para mí—, alcanzó entonces a ser, Eva Perón, connubio maravilloso de aquella expresión que ella misma pronunciara y escribiera en su libro inolvidable, sencillo y grande, espléndido y magnífico, por una sola razón, por una brevísima, grande y sublime razón: porque está saturado ese libro de amor.

Ella fué en vida un verdadero ideal, porque como dijo el filósofo: «Cuando pones la proa visionaria de vuestra alma hacia el ideal, levantándolo de las durezas del drama del hombre para volver al cielo y te estremeces frente a la cruz de Cristo y mueve tu sensibilidad la presencia de las obras magnas de los grandes artistas, que también por su genio son una expresión de Dios, y te conmueves del dolor de los desesperados y lloras tus lágrimas sobre los viejos abandonados y sobre los niños sin amparo, eres un idealista. Llevas dentro de ti el fuego sagrado del ideal, mas

¡guay de ti —dice el filósofo— ¡guay de ti! si un día se extinguiera esa llama del ideal, serías pura bazofia humana».

Eva Perón es ideal hecho carne, un ideal hecho carne que no dejó que se extinguiera el fuego sagrado de su ideal y se lo lleva a la tumba donde está y estará inextinguiblemente encendido para iluminar la trayectoria de quienes detrás del Líder y detrás de la Mártir habremos de seguir hasta el fin y hasta el último aliento el lema de cumplir con ese ideal.

Acepto este encarecimiento de la custodia; lo acepto porque pienso, mensaje broncíneo, que le damos a la posteridad un símbolo de belleza, la belleza de una vida ejemplar; un símbolo de amor, amor que se dió infinitamente; un símbolo de justicia, que se está realizando; un símbolo definitivo y terminante de libertad, que nosotros, los argentinos, hemos sostenido siempre con honrada sinceridad ante la historia, y porque presiento, visionario y alucinado, que el concierto de mis voces interiores me dicen que Eva Perón, con quienes nos dieron Patria y Libertad, está a esta hora, desde la eternidad, formando en las filas de las guardias inmortales de la Patria; y porque pienso que alguna vez, pasadas las generaciones, con cánticos de gloria, con Perón y Eva Perón al frente, en el valle de Josafat, como argentinos, podamos rendir la prueba definitiva de nuestro amor por la humanidad ante Dios Nuestro Señor.